CONFEDERACIÓN EVANGÉLICA BAUTISTA

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

Metamorfosis del pensamiento

El apóstol Pablo utiliza la palabra “metamorfosis” en Romanos 12:2 “No os conforméis a este siglo, sino transformaos (μεταμορφοω) por medio de la renovación de vuestro entendimiento”. La palabra metamorfosis o transformación deriva del griego “meta” que significa “cambio” y “morfé” que significa “forma”. Es la mutación, cambio o transformación de una cosa en otra completamente diferente. Un ejemplo claro de metamorfosis es el de la mariposa, que comienza con el huevo, el huevo se transforma en larva, la larva en crisálida cuando teje sobre sí misma un capullo, y luego finalmente de la crisálida surge la mariposa.

Podemos observar que Pablo infiere que sin esta transformación de la manera o forma de pensar no podremos conocer la voluntad de Dios, o cuál es la voluntad de Dios, o también, como traducen algunas versiones, “para que sepan que la voluntad de Dios es buena, es agradable y es perfecta” La Nueva Versión Internacional dice “Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.”

Es probable que estemos en el proceso de la crisálida, es decir, en la etapa donde nos protegemos de cualquier amenaza o peligro en nuestro ministerio. No queremos iniciar algo nuevo porque tememos perder miembros, no queremos iniciar algo nuevo por temor a perder nuestros pocos recursos económicos, o no queremos iniciar algo nuevo porque tememos quedarnos sin nuestros principales líderes, o no queremos iniciar algo nuevo porque ya tenemos una meta y tememos que nuestros sueños no se cumplan o no queremos iniciar algo nuevo porque estamos tan enamorados de nuestro proyecto que cualquier nueva sugerencia la vemos como una amenaza. Sin darnos cuenta, lo que en realidad hacemos es poner en riesgo nuestro futuro.

Esta metamorfosis o transformación no puede lograrse sin un cambio o renovación de la manera de pensar, o como dice Pablo “transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento”. Que en otras palabras significa que ningún cambio efectivo y duradero puede lograrse si primeramente uno no cambia su manera de pensar, de razonar, de sacar conclusiones. El cambio comienza en uno mismo, en nuestro interior y no al revés.

Hace poco se me acercó un pastor y me dijo “Dígame ¿cuál es la fórmula?” Porque probablemente pensaba que tenía una fórmula mágica, como la de los alquimistas medievales que buscaban, por medio de la mezcla de sustancias y minerales, lograr la creación del oro y así volverse ricos. Así lograron descubrir muchas cosas, pero nunca pudieron transformar un trozo de estaño o plomo en oro. No es cuestión de fórmulas o métodos o sistemas, sino de un cambio de paradigma y de valores.

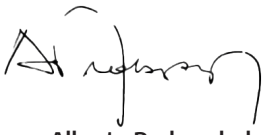
Es evidente que Pablo cuando escribió esto lo hizo porque sabía que sus lectores, aunque habían creído en Cristo y formaban parte de la iglesia, su manera de pensar y de entender la realidad estaba permeada por el mundo del cual salieron. Esa manera de entender la llamaba “siglo”, por eso dice “no os conforméis a este siglo”, es decir “a los parámetros”, a los conceptos de su cultura. Y en este proceso tenían que desaprender para volver a aprender, porque solamente así podrían descubrir o comprobar que todo lo que Dios tiene para nosotros es bueno, porque la voluntad de Dios es buena. Y no solamente buena, sino agradable, placentera, reconfortante. Una de las traducciones del griego en lugar de “agradable” se traduce por “aceptable”, es decir, que la voluntad de Dios merece ser aceptada o digna de ser aceptada. Y también es “perfecta” o completa, sin que le falte nada. Y todo esto se comprueba cuando uno cambia su manera de pensar y renueva su entendimiento.

Después de la Reforma religiosa del siglo XVI muchos se dieron cuenta que la Reforma necesitaba otra reforma. Y así en el siglo XVII apareció una frase en latín que se hizo popular y que decía “Ecclessia reformata semper reformanda est secundum verbum Dei” que se traduce “La iglesia reformada siembre se está reformando según la Palabra de Dios”. Para indicar que la Reforma no debía ser algo estático, sino permanente, pero no con cualquier idea o doctrina, sino según la Palabra de Dios. Esta reforma, esta transformación o metamorfosis debe darse siempre en el contexto y los límites establecidos en la Palabra de Dios

Si queremos seguir creciendo, si queremos que el reino de Dios avance, tenemos que vivir en una continua transformación. Porque los métodos y formas del pasado deben volver a replantearse. Uno debe volver a repensar todo su enfoque ministerial desde una nueva perspectiva.

Sabemos que el tema de la plantación de iglesias no es nuevo, incluso podríamos decir que ha estado presente en todo proyecto misionero, en las misiones nacionales e internacionales. En un tiempo fue el tema que produjo una efervescencia extrema que produjo una gran presión sobre los misioneros para que planten iglesias sea como sea. Pero los resultados no fueron los esperados y muchos se han sentido enormemente frustrados.

¿Podríamos darnos la oportunidad de superar nuestros temores y repensar nuestro ministerio para enfocarnos en más y mejores iglesias? ¿Podríamos pensar no solo en cantidad sino en calidad? ¿Estaríamos dispuestos a pagar el precio de hacer cambios significativos en nuestro ministerio? ¿Estaríamos dispuestos a regresar a nuestra casa, encerrarnos con Dios para buscar su guía e inspiración, a llevar también un block o nuestra computadora para diseñar un plan para los próximos cinco años? ¿Podríamos...?



Alberto Prokopchuk
Presidente